

# EL CONSTITUCIONAL

DIARIO LIBERAL

NUM. 414.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Alicante: un mes 7 rs., un trimestre 20.—Fuera de la capital, 23 rs. trimestre. Numeros sueltos 4 céntimos. Se suscriben en la imprenta de este periódico, calle S. Francisco, 21, y en la Administración calle Mayor, 3.

En Madrid y París C. A. Saavedra.

## ESPIRITU DE LA PRENSA.

En doce días que llevamos de República hemos tenido dos dictaduras, la del Sr. Rivero y la del Sr. Martos; dos abdicaciones, la de la monarquía en 11 del actual y la del partido radical ayer, sin contar la del Senado; dos gobiernos interinos y dos definitivos; un Gabinete de conciliación y otro homogéneo. Del número de capitanes generales y gobernadores civiles de Madrid, de generales en jefe de los ejércitos del Norte y de Cataluña, no hablaremos por no dar a esta reseña política aspecto de estadística. Todo esto ha sido necesario para que la transición de la monarquía electiva a la República se verificara sin conflictos ni sangre. Hasta conseguido esto, y a fe que ardientemente lo celebramos; pero es también preciso reconocer que se ha pagado muy caro ese resultado, y que el método de evitar los conflictos cediendo, suprimiendo la resistencia, que es el que en España viene aplicándose desde el 29 de setiembre de 1868, ha producido la caída de dos monarquías, la sustitución del liberalismo por la democracia, y de esta por la República, y nos ha conducido hasta los linderos de la revolución social, en que nos hallamos. Es preciso reconocer asimismo, que la política de *no resistencia*, que asegura el triunfo de las tendencias más exageradas y peligrosas, no proviene de un progreso real, lógico y necesario en las ideas de los partidos militantes, ni siquiera de este profundo y noble sentimiento de humanidad que obliga a retroceder siempre ante el derramamiento de sangre, sino de hollarse gastados y envueltos los resortes internos del cuerpo político; de la *anemia* que este padece; de la falta de voluntad y de móvil de acción en los hombres públicos.

Cada una de esas concesiones que se hace á dáver en el campo: el 11 de febrero en el cadáver de la monarquía electiva, cuyos funerales se celebran ayer; el 24 de febrero era, no hay que dudarlo, el cadáver de la Asamblea Nacional, que abdicaba como lo hiciera la primera: menos franca y noblemente, á decir verdad, puesto que ha mostrado no comprender su situación y pretende sobrevivir á su ruina. Las mismas causas que han hecho un imposible moral, como repeta tantas veces ayer el Sr. Martos, casi un imposible físico la continuación del Gabinete de conciliación del 12 de febrero, impidrán el acuerdo entre el poder ejecutivo nuevamente nombrado, y una Asamblea compuesta en su mayoría de radicales, muchos de los que no pueden llevar con resignación, como se vió, el abandono y posturación de su partido. Si en el seno del Gabinete de 12 de febrero, no obstante haber tantos puntos de afinidad y semejanza entre sus individuos, la discusión pérpetua á que obligaba la diversidad de pareceres llegó á ser insopportable, jérome se quiere que reine mayor armonía tratándose de asuntos como una ley electoral y otros de gran interés entre una mayoría que presenta los funerales de su partido, y el entierro de su porvenir, y un poder ejecutivo que se va á ver obligado á limpiar en pocas horas todas las dependencias públicas de las heridas del bando radical?

Para nosotros, pues, el intrincado logogramo de ayer significa una abducción mas, la del partido radical; una muerte mas, la Asamblea Nacional; un paso más de la revolución española de 1868 por la pendiente sin el menor punto de apoyo, que con vertiginosa rapidez va recorriendo.

Para qué volver, una vez averiguado ese resultado del dia de ayer, sobre los sucesos que el recinto de la Asamblea y las calles de la capital presenciaron? Pudieron ser sangrientas, y gracias á Dios no lo fueron; pudieron haber sido señal de graves conflictos en muchos puntos de la Península, y terminaron pacíficamente; la alarma del pueblo madrileño no carecía de fundamento, y sin embargo, no pasó de alarma. Fuera de esto, todo lo demás que pasó en la Asamblea y en el gobierno es incomprendible anómalo, y merece las calificaciones severas que de ello hicieron en la sesión de ayer los mismos presidente de la Cámara y del poder ejecutivo.

Habiendo sido inútiles las conferencias y las gestiones que desde el dia anterior se practicaban para venir á un acuerdo entre los dos partidos representados en el gobierno, á las cinco de la tarde el Sr. Figueras se levantaba en la Asamblea para anunciar que, no pudiendo el Gabinete gobernar con entera libertad por no haber homogeneidad del pensamiento entre sus individuos, presentaba su renuncia, y suplicaba que se le reemplazara inmediatamente para que la nación no quedara sin gobierno.

Leida aquella renuncia, el presidente de la Asamblea, Sr. Martos, inauguró la serie de sus actos dictatoriales en el dia de ayer con un ampoloso y mal coordinado discurso, en el que proponía y resolvía al mismo tiempo, expone:

APLICANTE: Viernes 28 Febrero 1873.

ANUNCIOS:

—A precios convencionales.—El pago sera anticipado.

COMUNICADOS.—A precios convencionales. Los comunicados o escritos de cualquiera especie que se remiten a la redacción no se devuelven aun cuando no se publican.

ANÍO III.

1873.

mandaba, dejando á cien leguas de distancia el personalismo de Thiers y el del Sr. Rivero. Las circunstancias, según el Sr. Martos, eran graves, gravísimas; sin embargo, una hora más tarde, ya consideraba la situación de otro modo, asegurando que era rara (no hay quien sostenga lo contrario), pero no peligrosa.

En presencia de un *imposible* tal como la continuación del ministerio del 12 de febrero, el presidente la la Asamblea proponía y resolvía aceptable, votando en reemplazo suyo un ministerio *homogéneo*, es decir, compuesto exclusivamente de republicanos; en cuanto á llegar á la homogeneidad formando el Gabinete solamente con radicales, el Sr. Martos aseguraba, que ese suceso sería la señal de una batalla formidable en Madrid y provincias y del triunfo de la reacción. Respecto de la actual Cámara, el Sr. Martos opinaba, exponía y decretaba, todo á un tiempo, que no puede disolverse, que habrá de continuar hasta que se haya verificado la elección de las nuevas Constituyentes, que suspenderá, sin embargo, sus sesiones cuando haya votado cuatro ó cinco leyes, que enumeró, y que, llegado este caso, continuaria, sin embargo, representada por su mesa y por una comisión permanente. Conforme al precepto *sic volo sic jubeo*, el Sr. Martos indicó el 31 de marzo próximo para las elecciones de la Constituyente, y el 20 de abril para su reunión. Dicho lo cual, sin que nadie formulara objeción, la dimisión del poder ejecutivo fué admitida por la Cámara, y esta quedó reunida en sesión secreta. No es un misterio que la actitud dictatorial del señor Martos había disgustado á muchos radicales y que la agitación que por esta y otras causas se produjo en la Asamblea obligó á reanudar á las seis de la tarde la sesión pública, en la que se presentó una proposición de los Sres. Becerra, Figuerola, y otros invitando al presidente de las facultades que al poder ejecutivo competen,

Dijo entonces el estrano caso de repetirse con leves variaciones los hechos de la sesión del 11 de febrero, nombrando el presidente un Gabinete que se resistía á sentarse en el banco azul; y el todavía más raro de ser nombrado jefe de aquel poder el Sr. Figueras, que acababa de combatir la proposición Becerra por entrañada una dictadura.

Del resultado de todos estos oscuros, y embrollados trámites, enterará á nuestros lectores la parte oficial de la *Gaceta* que hallarán en el lugar correspondiente, y en la que, con una misma fecha, se contienen los decretos de la Asamblea, admitiendo las dimisiones al gobierno de 12 de febrero, confiriendo la dictadura al Sr. Martos, nombrando un poder ejecutivo interino y otro definitivo; aparte de otros varios nombramientos verificados por el último.

Tales son los resultados hasta ahora conocidos de la jornada parlamentaria del 24 de febrero. Ya hemos expuesto nuestro juicio acerca de ella. En la apariencia, la Asamblea nacional ha sobrevenido, y solo el partido radical ha muerto en realidad, el uno y la otra quedan disueltos, y el problema político en adelanto consistirá en si la República ha de ser mas ó menos federal, no en si ha de ser exclusiva ó conciliante, roja ó conservadora.

(Epoca)

## SECCION POLITICA.

Alicante, 28 de Febrero de 1873.

SOLO ESTO NOS FALTABA.

Cuando tantas desdichas pesan sobre nuestra desventurada patria; cuando á las luchas intestinas que nacieron á consecuencia de la revolución de setiembre, añadió el gobierno radical una serie de desaciertos que condujeron á la monarquía constitucional, representada por la casa de Saboya, hasta el borde del precipicio en que se ha hundido; cuando España que, al enarbolar su bandera vencedora en los muros de Tetuan, aspiraba ya á figurar entre las potencias de primer orden, ha retrogradado en importancia, hasta un extremo que sonroja á todo el que de buen español se precia; cuando estamos quizás próximos á ver cercenada la integridad de nuestro territorio, á no impedirlo un verdadero milagro; todavía nos amenaza otra humillación de distinto género, gracias siempre á la ignomiosa dominación de los hombres de la férpera, que atentos únicamente á su interés personal, no solo dejaron que las facciones carlistas se engrosaran de una ma-

nera escandalosa; no solo relajaron la disciplina militar hasta el extremo de conducir el ejército español á la deplorable situación en que hoy se halla; no sólo mataron el crédito público, llevando la desconfianza á todos los mercados de Europa; sino que mirando con una incuria incalificable los intereses de nuestra industria, de nuestras artes y de nuestra agricultura; cuando todos los pueblos del mundo se preparan á llevar sus productos á la exposición universal de Viena, han desciudadado de tal manera tan importante asunto que, según leemos en un colega, parece que la comisión de esa Exposición universal, ha telegrafiado al presidente de la constituida en Madrid, manifestándole que si en el término de quince días no ocupa España el terreno que se le ha designado, que se lo cederá á Francia.

No creemos que el gobierno de la República, á pesar de las difíciles circunstancias porque está atravesando, consienta que nuestro país no se vea representado en ese gran certamen, en que van á competir todos los productos naturales y artificiales del universo.

España es demasiado rica en frutos, en cereales, en aceites, en ágrios y en vinos; nuestras armas blancas de Toledo, todavía pueden competir con las de Damasco; Vizcaya fabrica aun fusiles que admiran á los inteligentes; entre nuestros artistas figuran Palmeroni, Gisbert y Navarrete, que han obtenido los primeros premios en las exposiciones de París y de Londres; nuestras sedas son buscadas en todos los mercados del mundo; nuestros minerales tienen más importancia que los de América, y por consiguiente es imposible que no ocupemos un lugar distinguido en la exposición de Viena.

Si el gobierno radical ha desciudadado los medios oficiales que debieron conducir á que estuviesen brillantemente representados en ese certamen con que Alemania pretende, al parecer, sobrepujar á Francia y á Inglaterra; los artistas, los agricultores y los industriales españoles, no han perdido de vista cuan necesario es llevar sus productos á esas exposiciones universales, en donde alcanzan tanta altura y provecho los que deben á la naturaleza un genio privilegiado, y los que á fuerza de perseverancia han conseguido perfeccionar sus manufacturas, ó mejorar la calidad de sus frutos, modificando su cultivo.

Nosotros sabemos que en nuestra provincia muchos agricultores que se han consagrado á la industria vinícola, se preparan a ofrecer muestras de sus exquisitos vinos, al paso que, sin salir de esta capital, hemos visto trabajos que de seguro han de alcanzar un premio en la exposición alemana, como lo han alcanzado ya otros de la misma naturaleza en diversas exposiciones.

En el establecimiento tipográfico de la señora viuda de Carratalá, hace ya muchos días que se están haciendo impresiones y encuadernaciones esmeradas, con destino á la exposición de que nos ocupamos; y á sé que tanto el álbum en que se ha colecionado gran número de muestras tipográficas, como los libros de comercio encuadrados en pasta y á la altura de todos los adelantos modernos, han de figurar dignamente en aquél certamen.

Ahora bien, cuando sin salir del reducido círculo de nuestra ciudad, que es de las menos industriales de España, vemos que hay quien desea llevar sus trabajos á la exposición de Viena; es de suponer que á estas horas se estarán preparando con el mismo objeto en todas las regiones y en todas las capitales de la Península, obras de arte y productos de la industria y de la agricultura, muchos de los cuales han de alcanzar de seguro la supremacía sobre los de otras naciones; y sería por tanto imperdonable que por falta de gestiones oficiales y de una activa e inteligente iniciativa por parte del gobierno, no tomase España posesión del terreno que se le ha designado en la exposición de Viena.

Nosotros no extrañamos que durante la dominación radical se desciudadase de una manera vergonzosa tan importante asunto, pues los neo-cartagineses trataban á nuestra patria como país conquistado, y sólo pensaban en esplotarlo; pero no podemos creer que el gobierno de la república, y mucho menos el digno ministro de Fomento, que ha consagrado toda su vida á estudiar nuestras grandes pasadas, y á consignarlas en la historia, que con tan robusta pluma ha escrito, nos dejen pasar por la vergüenza de que se dé á Francia el terreno que se nos ha designado en la exposición alemana.

Estamos seguros de que en cuanto el Sr. Chao haya tenido conocimiento del telegrama de la comisión de Viena, que nos ha inspirado este artículo, habrá adoptado las medidas indispensables, para que nuestro embajador se haga cargo del indicado terreno, en donde podrán figurar, como hemos dicho ya, objetos y productos de todos géneros que honren á España.

Ayer no pudimos publicar la chistosa relación que hace *La Política* de los sucesos que han tenido lugar en Madrid en estos últimos días, por que la abundancia de original nos obligó á retirar gran parte del que teníamos preparado, á fin de dar cabida al extracto de la importante sesión de la Asamblea del dia 24.

Para no privar á nuestros lectores de tan oportunas observaciones, damos hoy ese relato; que dice así:

“Desconfianza y miedo: he aquí los síntomas culminantes que se observaban ayer en casi todos los actores de los sucesos del dia.

Desconfiaba del pueblo el gabinete, y el pueblo del gabinete. Desconfiaba la Milicia ciudadana del ejército y el ejército de la Milicia ciudadana. Desconfiaban unos cuerpos del ejército de otros cuerpos del mismo ejército, y unos batallones de voluntarios de los voluntarios de otros batallones. Desconfiaban los radicales de los republicanos, y mas aun los republicanos de los radicales. Desconfiaban los republicanos intransigentes de los republicanos templados y los radicales ardorosos de los radicales conciliadores, Martos de Figueras, Figueras de Martos, Rivero de ambos, y la desconfianza llegó hasta el punto de que los mismos radicales desaprobaron lo hecho por su jefe Martos, y llamaron á Rivero para ver si este podía deshacer lo que de hacer acababa aquél.

Lo mismo sucedía en la cuestión de miedo. Los paisanos armados temían á la tropa en general, la tropa á lo Milicia ciudadana, la milicia ciudadana á la tropa, la Milicia y la tropa y el paisano á la Guardia civil de la Asamblea nacional, el presidente de esta al presidente del poder ejecutivo y vice-versa, el club de las Carreras al club de la Yedra, Nouvelas á Moriones y Moriones á las locuras de Nouvelas, los radicales á que se constituyera un ministerio homogéneo y fuese disuelta la Asamblea, y los republicanos a que la Asamblea no acordara disolverse, su presidente asumiese la dictadura y el ministerio homogéneo en ciernes no durase mas que veinticuatro horas.

Resultado de esta desconfianza y de este miedo general fueron los grupos formados por los intransigentes, las precauciones adoptadas por el presidente de la Asamblea para poner á esta a cubierto de un golpe de mano, la transacción que al fin llegaron las subcomisiones de representantes radicales y republicanos, la ida del general Nouvelas á varios cuarteles y su relevo por el general Moriones, las medidas tomadas por este tan luego como fué nombrado por el dictador de dos horas general en jefe del ejército de Castilla la Nueva, el primer discurso de Martos, la oposición de Figueras á que el presidente de la Asamblea asumiese el poder soberano, el golpe de habilidad dado por este nombrado gobernador interino al que acababa de dimisir, la exigencia de su jefe de que la sesión fuese permanente y que en el acto se procediese á nombrar el nuevo poder ejecutivo, y, por último, la discordia que en la votación de los miembros de él se notó, á pesar de lo convenido en las conferencias de las subcomisiones.

Los gastos del Estado, según dicen los periódicos de Madrid, se aumentan ahora en 133 millones de rs. en esta forma: 10 millones para comprar fusiles, 8 que importará el aumento de sueldos de los oficiales del ejército y armada, y 115 por la retribución de una peseta diaria á los 80.000 soldados del ejército.

Ha sido nombrado gobernador de la provincia de Burgos el Sr. D. Eladio Lezama, que presentó su dimisión al advenimiento de la República, y que fué declarado cesante por el primer Poder ejecutivo; pero que ha continuado al frente de este gobierno, con escándalo de todos los amantes de la justicia.

Si el ministerio actual no confía estos cargos paramente políticos á personas afectas á la idea republicana, si en la elección de este personal no se tiene la debida parsimonia, enviando á provincias hombres de rectitud y de saber, paréce-nos que pronto, muy pronto, se oscurecerá por completo el ya encapotado cielo de la joven República.

El Sr. Lezama, con sus arbitrariedades y atropellos, impidió que fuesen elegidos diputados en las últimas elecciones los republicanos Sres. Castellar y Del Val. El Sr. Lezama, fanatizado por Zorrilla y por amor al partido radical, cometió, en esta provincia, en aquella ocasión, tantos atropellos y tanta ilegalidad, que el Tribunal Supremo ha visto en las pruebas aducidas mérito bastante para mandar que se le forme causa.

A un hombre de estos antecedentes; á un hombre que ha creado en los pueblos situaciones carlistas y moderadas, que han sido causa de que en esta liberal provincia se haya levantado la bandera de Carlos VII; á un hombre de cuyas ilegalidades se quejó en pleno parlamento el diputado por esta capital Sr. Maisonnave, diciendo que había inventado un procedimiento para desembarazarse de los ayuntamientos que estorbaban á sus planes; un hombre, en fin, de estas condiciones, se le confia el gobierno de la provincia de Burgos!

Creímos que el Sr. Pi y Margall procedería de otro modo en el importante departamento que está á su cargo, y sentimos de todas veras que su rectitud y seriedad se vean desmentidas por la mala elección que ha hecho para el gobierno de la provincia de Burgos. Verdad es que los periódicos hablan de que se halla asfixiado por la escasez de hombres republicanos para los puestos de importancia, y que el Sr. Lezama, que nos han asegurado tiene gran afición á su destino, no habrá escaseado gestiones para demostrar su arrepentimiento por la deserción que hizo del partido republicano, cuando quiso alcanzar sitio lucrativo en el presupuesto radical de que aun está disfrutando.

Tristes ejemplos nos ofrece el radicalismo de consecuencia y dignidad política; pero ninguno como el de que nos ocupamos.

*El Municipio* asegura que en Barcelona ha abortado una sublevación alfonsina. Efectivamente, eso dicen los que necesitan justificar los sucesos que allí han tenido lugar; pero el Sr. Castellar, que debe estar mejor enterado que nuestro colega, aseguró en el Congreso que no era cierta esa noticia, y que nada había ocurrido que justificase esos rumores inspirados por un celo exagerado ó por falta de valor cívico.

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia las noticias, todas interesantes, que nos comunica nuestro ilustrado correspondiente en Madrid, algunas de las cuales coinciden con las reflexiones que venuimos haciendo estos días respecto á los peligros que encierra esta situación y con la manera que hemos tenido de juzgarlos.

Hélas aquí:

Madrid, 26 de febrero.

Muy señor mío: Pocos días van pasados desde la proclamación de la república, y tantos han sido ya los cambios que hemos visto en la política del gobierno, tan diferentes faces ha presentado la marcha de la cosa pública, que bien puede asegurarse que si en los hombres del poder no hay mucho tino y energía para obrar, los temores de perturbación del orden público que abriga la opinión general se convertirán pronto en un hecho, en perjuicio del país y en desdoro de los que tuvieron en su mano una situación que pudieron hacer estable, devaneando algunas preocupaciones de que el gobierno de la república no podía hacerse viable en nuestra patria. Cuando hay convicción en las ideas, no debe seguirse política de contemplaciones; los poderes constituidos deben desarrollar su programa sin ambages ni mistificaciones, y de lo contrario es imposible llegar á una solución política satisfactoria.

La coniecta de los monárquicos, conservando sus puestos después de la caída de la monarquía, dando indicios de seguir pegados al presupuesto todo el tiempo que quisieran dejarles, ha presentado á estos hombres ante la opinión pública como políticos ambiciosos y egoistas, y en el ánimo de todos está que el credo republicano no podrá desenvolverse mientras en el seno del partido haya esos elementos, que, sino en mal hora, y por el pronto para la anarquía, se le unieron, ya su permanencia en esos puestos hoy no tendría justificación ninguna.

Por otra parte, preciso es que el gobierno de

la República, los hombres que por su historia y antecedentes están en su verdadero puesto ocupando hoy las esferas del gobierno, se convenzan que en el terreno de las concesiones donde están, por el camino de la conciliación por donde van, y que felicemente hasta ahora han recorrido sin tropezar con el peligro que no cesa de amenazar, es muy difícil que puedan continuar, sin traer al país graves conflictos, que nacen siempre que, como al presente, no se opone un dique vigoroso á la anarquía. Los síntomas de disolución social van aumentando, los ánimos se preocupan más cada día en vista de la solución que se dará á los acontecimientos que surgen, y por la gente sensata se recela acerca de lo que sea el definitivo resultado para la patria después de haberla espuesto mucho.

Dos grandes anarquías nos amenazan: la de la demagogia y la de la reacción. La situación es, pues, complicada y difícil; pero se salvará si antes que las miras del partido y el medro personal se atienda á la salud de la patria, y hay en todos decisión y abnegación en obrar.

Esta noche á las ocho y media se reúne en el salón de sesiones de la Asamblea la antigua mayoría radical, para ponerse de acuerdo sobre la línea de conducta que deberá seguir en vista de los últimos acontecimientos: es pronunciada la escisión entre las fracciones Rivero y Martos, de esta procedencia; los primeros quieren presentar mañana una proposición á la Asamblea para su disolución inmediata, y los segundos opinan que debe continuar la cámara hasta llegar á una resolución en los asuntos puestos sobre la mesa.

La cuestión de artilleros vuelve á resarcirse, y hombres de importancia en la situación piensan adoptar una resolución en el asunto, que deje satisfechos á los interesados, y de la que todos salgan bien librados.

Anoche en los círculos políticos se habló mucho de disensiones dentro del partido republicano, pues entre la gente de color subido se ha recibido mal la nueva organización del ministerio, del que querían ver formar parte á dos de sus hombres, que hubieran quitado al gabinete las tendencias benévolas de ciertos elementos, con los que, según ellos, transigir es cooperar á que se malee la pura y verdadera causa republicana.

Se habla de prontas y trascendentales reformas en algunos ministerios, entre ellos el de Fomento, donde se asegura que el Sr. Chao dejará sin efecto la organización dada á este departamento por el Sr. Bécerra, restableciendo la antigua, y reponiendo los individuos que fueron depuestos.

El carnaval ha concluido, y el pueblo de Madrid ha dado una prueba mas de su sensatez y cordura, acudiendo á las diversiones y paseos públicos con la mayor compostura, y entregadas las clases todas á una expansión sencilla y que es propia en estos días.

Dice *La Tribuna*:

«La mayoría radical de la Asamblea no ha vuelto todavía del estupor que le causara la triste solución del conflicto creado por los intransigentes.

En general es grande la irritación contra el Sr. Martos, que no supo ó no quiso dar la batalla como estaba ofrecido y preparado. Por esto se había nombrado á Moriones comandante general de las fuerzas de la Asamblea; por esto se había mandado reconcentrar la guardia civil en el Congreso; por esto se habían adoptado otras precauciones militares. ¿A qué, pues, todos estos preparativos si al fin la mayoría de la Asamblea hubo de ceder á las imposiciones de fuera?

Pero el Sr. Martos no tuvo el valor de morir en el sitial de la presidencia de la Asamblea, y cuando hubo llegado el momento de obrar, el instinto de conservación pudo más que el deber que le imponía el puesto que la mayoría de la Asamblea le designara.

Martos, en concepto de todo el mundo, ha muerto políticamente; ha muerto como ha vivido, y la historia será severa con el hombre que, en circunstancias supremas para la patria y su partido, no supo tener el valor de caer.

Pero si grande es la irritación de que están poseídos los radicales, no es menor el asco que la conducta y el proceder del presidente de la Asamblea ha levantado entre los republicanos.

Conocen el complot, tienen noticias de la que califican de deslealtad, y uno y otro hecho han desparrado la indignación entre las filas republicanas, que no deseau mas que una ocasión para cantar el *de profundis* sobre el cadáver de Martos y del partido radical.

Estos quieren volver sobre sus acuerdos, al parecer, y al efecto preparan para mañana una reunión de la Asamblea para acordar la línea de conducta en estas críticas circunstancias.

¡Quién sabe si mañana jueves, en que celebrará sesión la Asamblea, se provocará por la mayoría una crisis, y el conflicto de que Martos no supo aprovecharse ayer!

El Sr. D. Lorenzo Arrazola falleció en Madrid el domingo á las nueve de la noche.

Ha sido uno de los hombres políticos que más han figurado en el anterior reinado, habiendo permanecido fiel á su causa á intereses hasta sus últimos momentos.

Era uno de los más ilustrados juríscos consultos de nuestra patria, y en estos últimos años ha tenido que entregarse á ruidosos trabajos, con cuyo producto ha podido sostener á su familia.

Ha acompañado su cadáver á la última morada un numeroso cortejo, en que se veían representadas todas las clases sociales.

Séale ligera la tierra.

Las noticias que traen los periódicos sobre los carlistas están muy distantes de ser satisfactorias. Las partidas se multiplican, y en el Nuevo Bastan (Rioja Alavesa) se ha verificado un nuevo levantamiento de paisanos, cuyo número se hace subir á 4.000 hombres. Así lo hemos oido referir.

Recomendamos á nuestro colega *El Municipio*, que con tanto ardor defiende á los radicales, la lectura de *La Igualdad* de ayer, en la que se muestra grandemente irritada contra el Sr. Martos, le trata de reaccionario, y dice que conspiraba con el general Moriones contra la república.

Sobre este último, dice textualmente lo que sigue:

«En las pocas horas que el general Moriones desempeñó ayer el cargo de general en jefe del ejército de Castilla la Nueva, que había obtenido de un modo harto irregular, no solo separó á los tenientes coronel republicanos García Cabrer, que manda un regimiento de artillería, Ocon, comandante del batallón de cazadores de Segorbe, y F. Marbeuf, jefe del batallón de cazadores de Ciudad Rodrigo, sino que prescindió del capitán general y demás formalidades de ordenanza para comunicarles la orden de separación y de entrega de sus respectivos cuerpos á los designados para reemplazarlos.»

Leemos en *El Pueblo* la siguiente exhortación contra los carlistas, con la que estamos completamente de acuerdo:

«Cuando tenemos un enemigo tan poderoso á quien combatir, cuando es poco todo lo que se haga para evitar un desenlace trágico de la sangrienta guerra civil que asola varias provincias, parece que hay empeño por parte de algunos, mas llamados republicanos, de apartar los ánimos de aquel esencial objeto y de imposibilitar la acción del Gobierno contra los facciosos.

Las armas se deben esgrimir hoy contra los enemigos de la libertad y de la República, y solo contra ellos; los que, olvidando el principal deber que en estos momentos tenemos todos los republicanos, se entretienen en provocar conflictos locales y en dividir á los defensores de la República, son traidores á ésta y no merecen mas que la pública execración.»

El estado de Cataluña es cada día mas angustioso. Barcelona ha presenciado espectáculos en que la disciplina militar se ha relajado por completo. Los lazos que deben unir al que obedece con el que manda han quedado rotos dando lugar a escenas que comprometen grandemente el bienestar de la república.

La Diputación provincial de Barcelona, abolido sus facultades que no tiene, ha destituido á oficiales de nuestro ejército sin motivos al parecer para ello, dando lugar con esto á que el soldado á quien se victoreaba y á quien se alababa, no oyera la voz de mando de sus superiores.

¿Qué dirían los que alentaban aquella manifestación militar que tuvo lugar en la plaza de San Jaime y entre los gritos que salían de los balcones de la Diputación, que dirían, réptimos, y que harían entonces esos paisanos, esos diputados, si el soldado que tan ardientemente gritaba vivir la república acostumbrado ya á obras con independencia de sus jefes, se niega entonces al mando de aquéllos, y volviendo sus armas contra lo establecido grita: *viva la nueva república, viva la república que nos ofrecimientos me hace!*

Los acontecimientos que allí han tenido lugar van dando ya sus frutos. Véase lo que escriben de Pamplona con fecha 21 á un periódico de Zaragoza:

«Ayer tuvimos un dia penoso con motivo de una pequeña insubordinación de algunos carabineros. Toda la guarnición, con el gobernador á la cabeza, se encerraron en la Ciudadela por la mañana, y á las cinco de la tarde seguían en el consejo de guerra que se les formó, y del que me dicen resulta ya la pena capital contra cuatro carabineros. Nadie espera que se lleva á efecto.

La insubordinación tuvo lugar en el Garrascal, obligando á la columna á venirse á Pamplona. Su jefe inmediato no se quién era, pero el que mandaba toda la fuerza era el coronel de caballería de húsares de Pavía, Soto y Campuzano.»

Pero aun en medio de todo, el soldado español, siempre digno y generoso siempre, ha probado que solo ha podido desviarse y desoir la imperiosa voz de la ordenanza en un momento de efervescencia política, y en pruela de ello he aquí un rasgo que revela cuál es la verdadera índole de nuestros soldados.

Dice *La Independencia* de Barcelona del dia 23:

«Al salir ayer mañana de los cuarteles de la Ciudadela el batallón de Cataluña, que había rechazado los jefes excepto el coronel, y ante la Diputación provincial portadora de una orden de partida, el coronel manifestó con voz contraria, la satisfacción que experimentaba al ser objeto de la confianza general de los soldados á quienes había querido siempre como hijos. Añadió que sin embargo de esta satisfacción, tenía un sentimiento profundo de tener que querer á combatir á las huestes carlistas sin jefes que les guien; terminó preguntando si querían á los jefes, y el batallón, como un solo hombre, contestó afirmativamente y acto continuo se dispuso que se unieran los jefes que se habían separado.»

Nosotros nos complacemos en consignar en nuestras columnas un hecho que viene á probar que en vano pretenden desvirtuar la disciplina que es, según el *Die Vedette*, autorizado colega alemán, un principio que en toda su extensión debemos considerar como indestructible

é inviolable, y cuyo rígido e inflexible cumplimiento se impone siempre á manera de una imperiosa exigencia. La disciplina nos da la medida del juicio que debemos formar de un ejército, del valor que podemos concederle. Ella es casi la segura garantía de los más brillantes resultados de una campaña.»

Pues bien, véase á lo que pudo haber quedado reducido ese principio, cuando encontrámos en los periódicos de Barcelona sueltos como este:

«En la Ciudadela la noche del sábado al domingo, los pocos oficiales que quedaron corrieron graves riesgos. Uno estuvo arrodillado á punto de ser fusilado. Y se menciona con elogio la conducta de un cabo ó sargento que en aquella confusión tuvo serenidad para imponerse y salvarlos.»

¿Qué más? Hasta *El Universal* se lamenta del estado de nuestro ejército y exclama:

«Si es cierto que en estos días, ya sea por imprudencia de algunos jefes, ya por otras causas, se ha resentido la disciplina del ejército, el primero de los deberes del ministro de la Guerra es restablecerla en toda su pureza, aunque para ello sea preciso emplear castigos ejemplares. El soldado español se debe hoy mas que nunca á su patria.»

Leemos en *El Puente de Alcolea* del dia 25:

«El Carnaval puede decirse que apenas ha existido este año. Anteayer la concurrencia fue bastante numerosa en el Prado y la Castellana; pero ayer no lo fué tanto. Los temores que trajeron á la multitud no eran infundados. Una falsa alarma bastó para que el pánico cundiese á las cinco entre el gentío que poblaba los refugios y los paseos y para que se produjese una escena dolorosa.

Cuatro ó cinco mil personas corrían desaladas en todas direcciones, dando gritos espantosos; los carrojos corrían también chocando entre sí y atropellando á la multitud. Las carreras se extendieron á las calles de Alcalá y San Jerónimo; y de allí á todo Madrid, que por espacio de dos horas se creyó abocado á un conflicto sangriento.

Felizmente, al oscurecer la alarma había cesado.

#### CORREO DE PROVINCIAS.

Anteayer recibimos los periódicos de Cataluña que alcanzan hasta el dia 23; aparte de los acontecimientos de Barcelona, que publicamos ayer, las noticias que nos trae son poco consoladoras.

De Tarragona dicen que el sábado se presentaron cerca de Villafranca 1.600 carlistas, mandados por Galcerán, Mirat, Gaudí y Quico. Cortaron la vía por Arbós y por Granada. El domingo, en número de 1.200 hombres estaban cerca de Vendrell, en actitud de penetrar en la villa.

Un tren que salió de Barcelona el domingo por la mañana, supo al llegar á Villafranca que la vía estaba oportada y siguió hasta Tarragona.

De Igualada dicen con fecha 21 que en el vecino pueblo de Odena había entrado el dia anterior una partida carlista de 800 infantes y 40 caballos con su correspondiente charanga y baiges.

En Vilatrín la partida carlista al mando de Bosch y Barrancot, fuerte de 500 hombres, se había internado á la montaña á la vista de la columna que había salido de Figueras en su persecución.

El cabecilla Manachs entró el 19 en la villa de Calaf, y el jefe carlista Camats con una partida el dia 21 se llevó de Albi una gran cantidad de dinero, según refiere el *Diario de Reus*, también en Vilanova de Escornalbou cobró el cabecilla Basquetas un trimestre de contribución, saliendo el dia 20 á las tres de la madrugada por haber tenido noticia de la aproximación de la columna del brigadier Mandiviel que iba en su persecución.

Todas las noticias que anteceden las hemos tomado de periódicos republicanos que, como es natural, se lamentan del abandono en que hoy está la cuestión carlista, unánimemente piden que las autoridades fijen su atención en el incremento que estos días han tenido las huestes de los enemigos de la libertad.

#### CORREO ESTRANJERO.

Francia.—Dicen de Versalles que el sueldo acordado entre el gobierno y la Comisión de los Treinta había producido una inmensa y favorable impresión en la Asamblea Nacional. En el salón de conferencias no se hablaba ayer de otra cosa, y se aseguraba que el gobierno se iba á ocupar activamente de la elaboración de tres importantes proyectos de ley, á que se refiere la enmienda Ricard.

En la dirección general de correos se están ocupando en la actualidad de un proyecto vastísimo, el mas importante hasta el dia relativo á un tratado postal universal, que deberá someterse á todos los Estados del globo, así grandes como pequeños.

M. Leon Say desecharía que los trabajos preliminares fueran tan rápidos, que hiciese posible una reunión de todos los comisarios generales, para el mes de mayo próximo, con el objeto de que reunidos todos los comisarios, con plenos poderes de sus respectivos gobiernos, se estableciesen las bases de este gigantesco proyecto.

El proyecto no parece efectivamente de primer orden, pero... al César lo que es del César. El proyecto es muy antiguo, como idea, y esta pertenece por completo á M. Emilio de Girardin, quien desde 1865, viene pidiendo



